

niosas. Otras máquinas movidas por el Eufrates servían para que las personas subiesen de un piso al otro.

Entre estas ruinas, llamadas todavía por los indígenas el *palacio*, los Musulmanes que no destruyen, pero que tampoco edifican ni plantan, dejaron subsistir un árbol para atar los caballos; único signo de vegetación entre cenizas y ruinas, cual si fuese un anciano que ha sobrevivido al exterminio de toda su familia. Es árbol extraño á aquellos climas é indígena de la India; la tradición cuenta que en un tiempo echaba flores, y su antigüedad induce á creerlo un resto de los paraísos que hermoseaban á Babilonia.

Figurémonos en vista de estas ruinas una inmensa ciudad toda regularmente dispuesta, con las casas esmaltadas por fuera, resplandeciendo á la luz del sol, y coronadas de una espesa cabellera de siempre verdes palmas y de las más lozanas y hermosas plantas de los trópicos, mientras mil barcos surcaban sus canales, mientras acudían de todas partes numerosas caravanas con multitud de camellos, con yeguas, con rebaños, y mientras desde las torres los astrónomos observaban el cielo y densas nubes de incienso perfumaban el aire: ¡qué espectáculo! ¿Y ahora? Ahora tienen allí seguro asilo los buhos, los escorpiones y todas las peores razas de insectos; el chacal arrastra hacia una habitación del palacio de los Arbaces el cadáver del caballo que ha espirado de fatiga en el desierto, y el león reposa seguro y tranquilo, como en su reino, allí donde Semíramis y Sardanápalo acumulaban delicias y riquezas. En ningún otro sitio se tocan tan de cerca los extremos de la magnificencia y de la desolación; ni aparece más manifiesta la maldición de Dios que, cuando Babilonia florecía en toda su soberbia, tronaba por boca del profeta Isaías: « El Señor y los instrumentos de su cólera vienen de lejos, de los extremos del mundo para destruirte. Llorad, que el día del Señor está cercano. Babilonia, la gloria de los reinos, el orgullo de los soberbios Caldeos, será destruída como Sodoma y Gomorra. No volverá á levantarse, ni en ningún tiempo será habitada: los Árabes no fijarán en ella sus tiendas, ni los pastores sus majadas; solo servirá de guarida á las fieras del desierto: sus casas se verán llenas de grandes serpientes; la abubilla fabricará en ellas su nido, y el avestruz saltará sobre los templos del deleite » (1).

Industria. Sin razón consideran los historiadores á los Asirios tan solo como guerreros, pues que Babilonia reinó no ménos con la conquista que con la industria y con la ciencia, y su influjo se sintió y se siente todavía en nuestro occidente. Los Babilonios llevaban del Kerman, de la Arabia y de Siria el algodón con que tejían sus amplias vestiduras y sus preciosas alfombras; destilaban con grande arte aguas olorosas, y

(1) Cap. XIII. Léase también el admirable cap. XIV.

recientemente se han descubierto los cilindros babilónicos, piedras duras, naturales ó artificiales, de una á tres pulgadas de longitud, horadadas de parte á parte, y que, cualquiera que fuese su uso, tienen caracteres y figuras misteriosas, á la manera de los escarabajos egipcios.

La naturaleza de sus fábricas y materiales excluía las columnas, el más hermoso de los adornos arquitectónicos. Las construcciones subterráneas y de un edificio sobre otro parecen indicar que los Babilonios conocían las bóvedas, pero ningún vestigio se encuentra de ellas entre las ruinas. Poco podía trabajar la escultura donde tan escasas eran las piedras; y los bajos relieves que Diodoro menciona como existentes en el palacio de Semíramis, eran probablemente de barro cocido, como los que vemos en Italia, especialmente en los monumentos construidos por el estilo arquitectónico de Bramante. Aquellos ladrillos después se cubrían de inscripciones, generalmente por su lado inferior; y así los edificios eran archivos públicos y particulares como en Egipto; y acaso nos revelarán la más antigua civilización, cuando haya hecho mayores progresos la interpretación de los caracteres cuneiformes que ahora está en la infancia.

Difícil es distinguir las instituciones propias de los Babilonios de las que introdujeron los Caldeos y después los Persas. Y en cuanto á estos últimos, su culto más puro se separa del babilonio lo bastante para no poder confundirlo con él, y sobre este punto hablaremos en el libro siguiente, en que tendremos que tratar del gran Zoroastro. Respecto de los Caldeos, nos inclinamos á creer que fueron gente tosca, que adoptaron las instituciones babilónicas y usurparon su nombre; de lo cual nos parece ser una prueba exterior el encontrarlas conformes en los escritores bíblicos anteriores á Nabucodonosor, y en los que vinieron después. De todos modos, con la incertidumbre á que nos reduce la escasez de documentos, examinaremos brevemente sus creencias (1).

Dioses. Dos clases de divinidades tenían los Babilonios: los héroes divinizados y los astros. El culto de los astros parece el primero en que se extraviaron los hombres; y tiene en Babilonia la disculpa de la pura luz que despiden las estrellas en un cielo constantemente sereno. El vulgo veneraba los mismos cuerpos celestes, pero los sacerdotes solo reverenciaban los genios que los animaban; y uniendo á las ideas astronómicas una idea cosmogónica que encontraremos muy difundida en Oriente, según la cual el poder creador estaba representado por dos principios, uno varón y otro hembra, uno fecundador y otro fecundado, consideraban bajo este aspecto á Belo y á Milta, al sol y á la luna, reguladores de la vida, de los cuales el primero daba la facultad de sentir, y el otro la de crecer (2).

(1) TED. MUNTZ, *Religion der Babilonier*, Copenhague 1827. GÖRRES, *Mythengeschichte der Asiatischen Welt*.

(2) También se les daban los nombres de Baal Baal-Adad

Bel-Adad tiene por comitiva una serie de Belos, entre los que se cuentan Bel-Júpiter y Bel-Vénus, astros propicios; Bel-Saturno y Bel-Marte, astros maléficis; Bel-Mercurio, ya adverso ya propicio, según las circunstancias, y todos andróginos, reuniendo la fuerza activa que fecunda á la pasiva que produce. Treinta astros inferiores estaban considerados como dioses consejeros (1), la mitad encargados del gobierno de los lugares subterráneos, y la otra mitad del de los superiores. Agregábanse á estos doce *Señores de los dioses* (2), los cuales presidían á los signos del zodiaco, y veinte y cuatro constelaciones, llamadas *Jueces de las cosas universales* (3).

Parece que adoraron también á los elementos, al Tigris y al Eufrates, y á algunas divinidades nacionales como Nisroch, Anamelech, Thamus ó Adonis. La Escritura dice positivamente que divinizaron á los héroes, y especialmente á Nemrod, además de otros varios genios protectores á quienes representaban en forma de palomas, peces ó dragones, en lucha con los genios malos, figurados con formas monstruosas.

Metafísica. En cuanto á la cosmogonía y á la metafísica, de lo poco que confusamente nos han transmitido los extranjeros, y el caldeo Beroso, podemos deducir que los Babilonios se dedicaron especialmente á estudiar el lado material de la creación, á diferencia de los Bramanes, que no se dedicaron casi más que á la idea. Según su doctrina, en el principio todo era un caos de tinieblas y materia húmeda que contenía animales monstruosos; apareció Belo ó dios; y dividiendo el cuerpo de la primitiva mujer Omorca (emblema de la naturaleza), formó con una mitad el cielo y con la otra la tierra, produciendo la luz que dió la muerte á los monstruos, hijos del caos, y haciendo suceder el orden á la confusión producida por aquellos; por último, con su propia sangre y con la de los dioses inferiores mezclada con la tierra, creó las almas de los hombres y de los animales, que son de origen divino; mientras los cuerpos celestes y terrestres se hicieron con la sustancia de Omorca, ó sea con la materia. Terribles acaccimientos atrajeron la ruina de la especie humana, y una nueva especie salió de la sangre de un dios que se sacrificó voluntariamente. Entonces apareció Oannes, pez-hombre, que saliendo diariamente del Mar Rojo, iba á predicar á los Babilonios la ley y la sabiduría.

Estas son las tradiciones que nos ha transmitido Beroso, escritor del tiempo de Alejandro Magno, es decir, cuando los Persas al cabo de dos siglos de dominación sobre los Babilonios no podían conocer con exactitud sus doc-

Alagabalo, Moloc.... y los de Nebo, Urania, Dereeto, Astarte, Atergat. Este culto se extendió á las colonias donde hallamos á Baal-Beyrut, Baal-Hammon, Baal-Zebub.

(1) Βουλαίους θεούς. DIODORO.

(2) Κυρίους τῶν Θεῶν. DIODORO.

(3) Δικαστὰς τῶν ὄλων.

trinas. Por lo demás, el sistema de emanación que estas tradiciones nos revelan está muy léjos de los dogmas del Zendavesta.

Los Caldeos combinaban tales alteraciones de la tradición primitiva con hechos astronómicos, suponiendo que los sucesos de nuestro planeta dependían de los movimientos del cielo; y así, al contrario de lo que hacían los magos y los Bramanes, daban predominio á la materia sobre el espíritu; pues mientras los Indios consideraban al universo como un inmenso espectáculo en que Dios se ofrecía á sí propio, y mientras los Persas veían en él una continua lucha entre el principio del bien y el del mal, la religión astronómica de los Caldeos no encontraba en la naturaleza sino una inalterable armonía.

Si se tiene en cuenta la veneración con que miraban los dos principios generadores, no se extrañará que en sus fiestas públicas paseasen con solemne pompa los símbolos obscenos del Falo y del Cteis. Sacrificaban á los dioses víctimas algunas veces, y les ofrecían en holocausto criaturas humanas; y uniendo á la barbarie la inmoralidad, obligaban á todas las mujeres á prostituirse, á lo ménos por una vez, en el templo de Milta, á un extranjero, el cual les daba el precio de su oprobio exclamando: *Suplico á la diosa Milta que te sea propicia* (1). Hechos tan contrarios á las costumbres de hoy día no pueden ser negados como imposibles por quien sabe cuánto ha alterado el extenso comercio en todas partes las relaciones entre los sexos, y cuantos ejemplos se ofrecen á los viajeros de costumbres semejantes. ¡Tanto deplora el hombre abandonado á sí mismo, que de esta querida y preciosa mitad del género humano hace una amiga, una compañera, una divinidad, ó bien un instrumento, una mercancía, un animal de regalo, una bestia de carga ó una víctima expiatoria!

Más dificultad nos cuesta el creer á los historiadores, cuando dicen que esto no impedía á las mujeres el ser castísimas en el matrimonio y que en vez de vivir separadas de los hombres á la oriental, se sentaban á la mesa hasta con los extranjeros, honradas como esposas y como madres. Las hermosas se vendían en almoneda y con

(1) HERÓDOTO I. 36. STRABON, XVI. Cf. SELDEN *De Diis syr.* Hic. 7.

HEINE, *De Babyloniorum instituto religioso*. — Voltaire niega la prostitución de las mujeres en honor de Venus Milta, por la sola razón de que esto repugna á la naturaleza humana. La historia demuestra por el contrario que no hay ninguna noción moral tan variable como la del pudor y la estimación en que deba tenerse la continencia. Entre los antiguos sabemos de Ramsinito y Cheope, reyes egipcios, que entregaban sus hijas por dinero. Las mujeres de la antigua Sirta se ofrecían y se ofrecen todavía á los extranjeros (Cf. Heródoto IV. 168 con DELLA CELLA, pág. 179). Los Lapones tienen por honroso que un forastero cohabite con sus mujeres. Bruce cuenta que las Abisinias de alta jerarquía en los banquetes se entregan públicamente según su capricho. Los Arresios tienen establecida la comunidad de mujeres; y la reina de Haití se abandona á los portadores de su palanquin (*Viajes de los misioneros por el Ocean Pacífico*. Bibl. Brit. T. XVIII). Después de esto ya no es tan increíble lo que Heródoto dice de los Agatirsos y Mesagetas, libro I: tanto se había oscurecido sobre este punto la primera luz.

el producto se formaba el dote para las feas, y si el matrimonio no prosperaba, se disolvía restituyendo el precio. Un tribunal nombrado al efecto estaba encargado de colocar á las doncellas, y de castigar los adulterios.

Otros por el contrario nos hablan de obscenos convites en que no solo las bayaderas, sino tambien las mujeres é hijas de los mas ilustres ciudadanos, se despojaban del pudor al mismo tiempo que de los vestidos (1).

Magos. Las personas cultas y los magistrados formaban la clase de los magos (2), cuyas funciones y derechos eran hereditarios; pero uno podia ser admitido por adopcion, como lo consiguió el hebreo Daniel. La doctrina que se conservaba entre ellos era mucho mas pura que la popular; creían en la inmortalidad del alma, considerándola como una emanacion de la pura luz increada; y admitían una Providencia que dirigía el universo, pero gobernándolo solamente con relacion al hombre, de donde procedieron los errores de la astrología.

Esta clase sacerdotal, que se hizo venerable por medio del misterio, gozaba de grandes honores y era reputada por muy científica, principalmente en materias de astronomía. Dícese que los magos dividieron desde entónces el zodiaco en 30 grados y cada grado en 30 minutos; que calcularon el año en 365 dias y poco ménos de seis horas, y que conocieron que las estrellas eran excéntricas respecto de la tierra. La torre famosa, que sin duda les sirvió para sus observaciones, presentaba en su base y en su altura la medida del estadio caldeo, el cual es $\frac{1}{1119}$ de grado, ó sean 5.702 toesas, 1 pie, 9 pulgadas y 6 líneas; de suerte que apenas hay 63 toesas de diferencia entre esta medida y la de la tierra, segun los académicos franceses. Aquiles Tacio (en verdad testigo tardío), afirma que los Babilonios calcularon que un hombre, corriendo á buen paso, podría seguir al sol en su carrera al rededor del globo, y llegaría al mismo tiempo que él al punto equinoccial. Tambien parece que conocieron el gnomon solar (3).

Mas por desgracia hacian servir la astronomía para sus imposturas, y para adivinar el porvenir por el aspecto de las constelaciones, obligando á sus discípulos á someter ciegamente la razon á la autoridad.

La magnificencia del templo de Belo nos da

(1) Véanse en la Escritura los banquetes de Baltasar. Quinto Curcio V. I. dice: *Liberi conjuges cum hospitibus stupro coire, modo pretium flagitii detur, parentes macitque patiuntur. Faminarum convivium in principio modestus est habitus, dein summa quoque amictula exuunt, paulatimque pudorem profassant; ad ultimum (hinc aures sit) ima corporum telamenta proficiunt. Nec meretricum hoc dedecus est, sed matronarum et virginumque, apud quas comitas habetur vulgati corporis vilitas.*

(2) Esta voz se cree generalmente persa, suponiéndola derivado de *mige-gusch*, orejas cortadas; sin embargo, la encontramos en Jeremías antes que los Persas poseyeran á Babilonia, pues este profeta refiere que entre los príncipes de la corte de Nabucodonosor habia un archimago.

(3) Muchos niegan que los Caldeos tuvieran esta ciencia astronómica. Véanse las actas de la Academia de Berlin, 1814, 1815; véanse tambien DELER, *Über die Sternkunde des Chaldaer.*

una idea de la esplendidez de su culto, en que se llevaban en procesion idolos de oro y de plata, adornados de vestidos y joyas, y á los cuales se ofrecían regalos de manjares. Junto á los diversos templos habitaban personas de oficios y artes diferentes; cerca de los de Saturno vivían los agricultores, los matemáticos y los astrólogos; á la intermediacion de los de Vénus, las mujeres, los poetas, los músicos, los escultores; y en las cercanías de los de Júpiter, los doctos y los magistrados.

De dos fiestas principales hacen mencion las historias, una en honor de Belo, donde segun Heródoto, se gastaban cerca de mil talentos en incienso, y la otra semejante á las saturnales, en la cual los esclavos hacían el papel de amos. Este rito, si me es permitida una conjetura, dependía quizá de una creencia popular entre los pueblos adoradores de la naturaleza, segun la cual era posible detener el curso del sol cubriendo de ligaduras sus imágenes, y acelerarlo desatando estas ligaduras. De esta manera representaban la alternativa de debilidad y de vigor que los Griegos simbolizaron en Hércules, ora vencedor de los leones y de los gigantes, ora afeminado á los pies de Yola. Los Fenicios y los Italianos tenían generalmente encadenadas las imágenes de Melcarte y de Saturno; y cuando las desataban en los dias mas largos del año, celebraban la libertad, suavizando la suerte de los esclavos. En Cidonia de Creta los habitantes dejaban la ciudad, y los siervos, entrando en posesion de los bienes, podían hasta apalearse á los hombres libres (1); y en Egipto, Hércules daba libertad á los esclavos que se refugiaban en su templo de Canope (2).

CAPÍTULO V

LOS HEBREOS (3).

Hebreos nómadas.

Aun independientemente del orden en que la fe nos presenta los sucesos, el historiador debe fijar especialmente su atencion en un pueblo maravilloso, que á la mision religiosa une la mision política de conservar lo pasado y pre-

(1) EUSTATH, *ad Odys.* XX. 105.

(2) Heródoto II.

(3) Las fuentes mas puras de la historia hebrea son los libros santos. Ademas de estos conviene consultar:

FLAVIO JOSEFO, *Archæologia.*

BERRYER, *Histoire du peuple de Dieu, depuis son origine jusqu'à la naissance de J.-C.*

RELANDI, *Antiquitates sacre Hebræorum.*

MOLITOR, *Philosophie der Tradition.* Francfort 1827: obra de sumo interes para las sinagogas.

TILSTON BEKE, *Origines biblicæ, or Researches in primeva history.* Londres 1836.

J. G. EICHORN, *Introduccion al Antiguo Testamento* (en alemán).

G. S. BAUER, *Manual de la Historia de los Hebreos desde su establecimiento hasta su ruina* (en alemán). Nuremberg 1890, 2 partes en 8º, excelente introduccion critica, tanto á la historia como á las antigüedades judaicas.

I. JOST, *Algemeine Geschichte des israelitischen Volkes.* Berlin 1832.

CALMET, *Histoire de l'Ancien et du Nouveau Testament et des Juifs.* Paris 1737, 4 tom. en 4º.

parar el porvenir con las creencias que partiendo de su seno van á civilizar la mejor parte del mundo; pueblo que por medio de una serie no interrumpida, enlaza la mas apartada antigüedad con el porvenir mas remoto. Sus anales, depósito de las tradiciones del género humano, anteriores por lo ménos á la division de los Hebreos en dos familias, conservados en su integridad por el celo religioso de una nacion dotada del triste privilegio de la inmortalidad, y adoptados como regla de fe por los países mas cultos, han sido discutidos y comentados de mil maneras en todos tiempos; y ni aun la critica mas hostil ha podido negar que tienen demasiada sencillez para ser obra de un impostor, y demasiada sabiduría para poder ser obra de un ignorante ó iluso.

Siguiendo estos anales, hemos observado los primeros pasos del género humano hasta que se dispersó sobre la superficie de la tierra. Moises nos señala tambien los padres de los diversos pueblos, y los lugares donde se establecieron; pero no destinando su libro á satisfacer la curiosidad, sino á conservar la religion y la nacionalidad, se contenta con determinar claramente el origen de su pueblo y de las pocas tribus de los Fenicios sus contrarios, ó de los Árabes sus aliados. Tomar, pues, el Génesis por fundamento etnográfico, seria tanto como tomar la lengua hebrea por fuente de todas las lenguas.

Abrahan.

Entre los descendientes de Sem distingue Moises á Heber (1), de quien proceden los Hebreos; despues á Taré, que fué padre de Nacor, Aran y Abrahan. Entre los pueblos que habian perdido la senda de la verdad, quiso Dios elegir uno á quien gobernar con especial providencia para hacerlo depositario de las tradiciones y de las promesas. Este pueblo fué el he-

PASTORET, *Moyse considéré comme législateur et comme moraliste.* Paris 1788. Fué precedido algunos años por el *Moses legislator* de PEDRO RÉGIS, el cual le sirvió de auxilio. Turin, en 4º.

J. J. HESS, *Historia de Moises, de Josué, de los reyes de Judá y de Israel* (en alemán). Está considerada especialmente bajo el aspecto teocrático. Por el contrario, SALVADOR la considera bajo el aspecto de la humanidad en la *Histoire des institutions de Moise et du peuple Hebreu.*

J. D. MICHAELIS, *Derecho mosaico, y observaciones sobre la traduccion del Antiguo Testamento.* Gotinga, 6 tom., útil especialmente para los últimos tiempos.

D. ELENA, *Geschichte des mosaischen Institutionen.* Hamburgo 1836, 2 tom.

HERDER, *Espíritu de la poesia hebrea* (en alemán). Para los tiempos posteriores se consultará:

BASNAGE, *Histoire et religion des Juifs depuis J.-C. jusqu'à présent.* Haya 1716, 15 tom. 12º.

PRIDEAUX, *Histoire des Juifs et des peuples voisins depuis la decadence des royaumes d'Israel et de Juda jusqu'à la mort de J.-C.* Amsterdam 1822, 3 tom. en 8º. La traduccion francesa ofrece la ventaja sobre el original inglés de estar mejor ordenada.

The Old and New Testaments connected, in the history of Jews and their neighbouring nations. Londres 1814.

J. REMOND, *Historia del engrandecimiento de los Estados judaicos desde Ciro hasta su total destruccion* (en alemán). Leipzig 1789.

Para la geografia, LEON DE LABORDE, *Commentaire géographique de l'Exode et des Nombres.* Paris 1844.

(1) Otros hacen derivar el nombre de Hebreos de haber pasado (*gnabar*) Abrahan el Eufrates al venir de Caldea á Palestina.

breo, á cuya cabeza puso á Abrahan. Pasó Abrahan el Eufrates con su populosa tribu y sus innumerables ganados, á la manera que todavía lo hacen los Beduinos, y se trasladó á la tierra de Canaan, prediciéndole Dios que llegaría á ser padre de una generacion infinita, y que en él serian bendecidas todas las naciones. Con la promesa de que el Redentor del género humano nacería de este pueblo, se unió al vínculo del origen comun el de la comun esperanza; y la religion llamada de la naturaleza se desarrolló tomando las proporciones de religion de la ley.

Abrahan, despues de haber obtenido grandes riquezas en oro y en plata, estableció la circuncision para distinguir á su tribu de las demas, abrió pozos, fué respetado por los demas jeques; y habiendo el rey Codorlaomor llevado esclavo á Lot, su sobrino, armó trescientos diez y ocho de sus siervos, derrotó al enemigo y libertó á su pariente cautivo. Acogía hospitalariamente á los que se presentaban en su tienda; en seguida les daba agua para lavarse los pies, y corría á escoger en la vacada el becerro mas gordo y mas tierno, mientras Sara, su mujer, amasaba la harina y cocía las tortas bajo la ceniza.

Sara, no pudiendo darle sucesores, le llevó la esclava Agar, á quien Abrahan hizo madre de Ismael. Su fecundidad ensobreció á la sierva, tanto que Abrahan dándole un pan y un odre de agua la arrojó al desierto. Ismael fué padre de los Árabes, los cuales todavía pretenden tener derecho para robar porque su patriarca fué desheredado.

Sara, despues, siendo de edad avanzada, dió á luz á Isaac; y habiendo este crecido en años, Abrahan envió á buscarle mujer entre sus parientes. Su siervo Eleazar, despues de haber jurado sobre el muslo de su amo, se dirigió con diez camellos cargados de regalos á la Mesopotamia, y deteniéndose á descansar á la vista de la ciudad de Nacor, vió salir una bellísima doncella que iba á llenar su cántaro de agua. Eleazar le pidió de beber, y ella aplacó su sed y la de los camellos, y lo invitó á hospedarse en su casa. Eleazar, aceptando la invitacion, le regaló dos zarcillos de oro que valían dos siclos, y brazaletes que valían diez (1); y habiendo recibido los dones de la hospitalidad, combinó las bodas, y condujo á Rebeca á Isaac; á la cual dijeron sus hermanos: *Vé y crece en millares de generaciones, y adquieren tus descendientes las puertas de sus enemigos.*

Rebeca engendró á Esau y á Jacob, cazador el primero, y labrador el segundo, que habitaba bajo las tiendas. Este alcanzó por astucia el derecho de primogenitura y la bendicion paterna, lo cual dió lugar á largas enemistades entre ambos. Por tanto Jacob buscó asilo en la Mesopotamia al lado de Laban, hermano de Rebeca; y con diez años de servicio adquirió por esposa

(1) Véase aquí ya el oro trabajado y acuñado.